

pueblo, como en el drama de Ibsen, será saludado como regenerador.

* *

¡Ojalá se afirmara en el Perú, de la misma manera que en vecinas repúblicas y pueblos rivales, la afición a la historia! Nos hacen ventaja casi todas las naciones del pasado menos suntuoso que el nuestro! ¿Buscaremos, en obras de escritores enemigos, la

verdad sobre lo que fuimos, informaciones y críticas? Sería continuar en estado de ominosa dependencia. Allí están, sin embargo, los archivos silenciosos, las bibliotecas provinciales, las cartas, los periódicos de cada época. Que a ellos llegue *sine ira*, como aconsejaba el historiador clásico, pero con voluntad de buscar y publicar la verdad un grupo de historiadores fla-

mantes, y tendremos libros de acción durable, enseñanzas indiscutible, sentirá la gente nueva que gravitan sobre ella épocas, acontecimientos, errores; y que las tumbas encierran un imperativo, si no es una fatalidad.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

Paris, agosto de 1925.

Lírica puertorriqueña

(Poetas de la nueva generación)

El dolor desconocido

Hoy me he dado a pensar en el dolor lejano que sentirá mi carne, allá en sus aposentos y arrabales remotos, que se quedan a oscuras en su mundo de sombras y de instintos espesos.

A veces, de sus roncros altamares ocultos, de esas inexploradas distancias, vienen ecos tan vagos, que se pierden como ondas desmayadas sobre una playa inmóvil de bruma y de silencio. Son mensajes que llegan desesperadamente del ignorado fondo de estos dramas secretos: gritos de auxilio, voces de socorro, gemidos, como un navío enorme que naufraga a lo lejos.

A veces, sin motivos ni causas conocidas, se me llena la risa de lágrimas y siento un picor de inquietud que arranca de los hondos distritos alumbrados por un claror de sueño. Oh! esos limbos hundidos en tinieblas cerradas; esos desconocidos horizontes internos que subterráneamente se alargan en nosotros, distantes de las zonas de luz del pensamiento!

Quizás las más profundas tragedias interiores, los más graves sucesos, pasan en esos mudos arrabales de sombra sin que llegue a nosotros el más vago lamento; y tal vez, cuando estamos riendo a carcajadas, somos el tenebroso escenario grotesco, de ese horrible dolor que no tiene respuesta y cuya voz inútil se pierde sobre el viento.

LUIS PALÉS MATOS

Vulgaridad

Los hombres que se asoman curiosos a mi vida se detienen al margen de mi hondura interior, y sus palabras torpes les cierra la florida ruta hacia mis tesoros de más raro fulgor.

La idea, ya iniciada, retorna al virginal regazo donde vibra lo inefable, y bajo la amargura de una frase vulgar escondo mi esperanza irrealizable...

CONCHA MELÉNDEZ

(Envío de V. GEIGEL-POLANCO, Santurce, Puerto Rico, 1925).

Gesto

Con los puños cerrados daremos en las puertas. ¡Abrirán! ¡Abrirán!

Y cuando con sus manos femeniles protesten, presentaremos nuestras espaldas musculosas, ¡y ellos comprenderán...!

A sus palacios cante la piqueta su estrofa...

¡Sus hijos sonreirán!
Y a pleno sol, y a pleno sol, ¡a pleno sol!, se quemarán...

Pisotaremos cifras, y joyas, y medallas.

¡Pisotear! ¡Pisotear!

Para hacer nuestro el aire, la tierra, el mar...

Y una savia más joven por la espalda del mundo circulará...

Dios, desde las ventanas del cielo, ha de decir:

—Y ahora, ¡descansad!

Descansaremos sobre la tierra libre;

y al despertar,

daremos nuestro grito:

—¡Felicidad! ¡Felicidad!

VICENTE PALÉS MATOS

Futurismo

"América para la Humanidad"

—América! ¡América!—exclaman, sedientos de un vino de vida, los labios que tuestan las llamas del odio mortal, y América exprime la vid de la paz, que convida como el rojo licor de la copa del místico Graal

Se remoza la antigua aventura emprendida por aquellos audaces marinos del Argos triunfal; pero ya no es propicia al ensueño la espada homicida, ni el dorado vellón de la oveja retuerce su intacta espiral.

Milenarias caobas afincan al viento las tiendas, donde el éxodo acampa y restriega el bisonte su recio testuz. Ceres vuelca en las pampas su cuerno de opimas ofrendas;

Helios pone en los frutos y venas, de un vino de vida el trasluz; y las dulces palabras que Cristo legó a las leyendas, iluminan de rosas la negra crueldad de la Cruz.

JESÚS MARÍA LAGO